



PERASHA DE LA SEMANA TOLEDOT

141

21.11.2009

4 de Kislev 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Hay muchas cosas que están prohibidas dado que son las que causan malos comentarios. Como ser, comentar a una persona, que cuando él le preguntó a un tercero, éste último le respondió 'mejor de él ni te hablo' o algo similar, pues se considera como si lo hubieren indirectamente criticado.

Otro ejemplo es cuando se alaba a alguien frente a su compañero, pudiendo ser el causante de malos comentarios. Por ejemplo, quien alaba a Reubén frente a su socio Shimón (lo mismo puede ocurrir con alabar a alguien frente a su pareja, pariente, etc.), diciendo que aquél le hizo un favor, o le pagó en fecha, o algo similar. Esto puede ser motivo por el que en respuesta, Shimón haga un comentario crítico sobre Reubén, por lo que este tipo de charlas son incorrectas, pues pueden provocar de un modo u otro Lashón HaRá o chismes.

(Hafetz Haím)

EL MOTIVO DEL AMOR DE ITZJAK HACIA ESAV

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y fue cuando envejeció Itzjak y sus ojos perdieron la vista. Y llamó a su hijo Esav diciéndole 'hijo mío', y éste respondió 'heme aquí'. Y le dijo 'he envejecido, no sé cuándo moriré. Toma ahora tus armas y tu arco, ve al campo y caza para mí un animal, haz para mí una comida como me gusta y tráemela para que la coma, para que te bendiga antes de morir'" (27, 1).

Anteriormente está dicho (25, 28) "y amó Itzjak a Esav pues cazaba con su boca, y Ribká amaba a Yaakob". ¿Qué clase de justificación es ésta, que lo amaba por cazar con boca?. El Midrash explica (Rabá 63, 10): que Itzjak quería a Esav pues éste le preparaba platos deliciosos. Pero, ¿acaso es posible afirmar sobre Itzjak, quien santificaba todos sus actos, que amaba a su hijo Esav debido a los platos que le servía, más que a Yaakob, quien estudiaba Torá constantemente? También es llamativa la frase que le dijo a Esav "hazme una comida como me gusta". ¿Acaso Itzjak Abinu (Nuestro Padre) disfrutaba de los placeres de este mundo? Además, si tanto amaba a sus hijos, queriendo bendecir a Esav con el rocío del cielo y los frutos de la tierra, y que todas las naciones se inclinen ante él, ¿por qué quiso bendecirlo a él más que a Yaakob? "Yaakob era un hombre íntegro, quien estudiaba en su tienda", él merecía más la Berajá (Bendición). Aún que Itzjak no sabía de la mala conducta de Esav, de todas formas el trabajaba en el campo, mientras que su hermano Yaakob estudiaba día y noche. ¿No merecía más la bendición él que su hermano Esav, quien estaba en el campo y le traía comida?

Podemos explicar, que Itzjak sabía sobre la mala conducta de Esav. No obstante, no podía reprocharlo, pidiéndole que se comporte como su hermano Yaakob. Si le hubiese dicho "hijo mío, fíjate cuán malos son tus actos, apártate de ellos y ve a estudiar Torá, como lo hace tu hermano Yaakob", Esav no hubiera prestado atención, ya que él era un gran Rashá (Malvado); como dice el Tanjumá, "todos los pecados que D's odia, estaban en las manos de Esav". Por ello no podía sugerirle que estudie Torá, pues éste no habría escuchado. Como dice el Talmud (Iebamot 65b) "así como es una Mitzvá decir algo a quien lo escuchará, también es Mitzvá no decir nada a quien no prestaría atención".

Por ello, Itzjak actuó hacia él con mucho cariño, y le dijo "hijo mío, yo también disfruto de la comida como tú, por favor, 'hazme una comida como me gusta'". Al escuchar esto Esav,

comenzó a prestar atención a sus palabras. Entonces pudo Itzjak dirigirse a él, y al pedirle una comida, le aclaró además que ésta debe ser de un animal Casher, y que debía cuidarse de hacerle Shejitá y extraerle la sangre como corresponde. Ahora podría enseñarle esta Mitzvá, y a partir de ella llevarlo a cumplir muchas otras, y eventualmente convencerlo de que estudie Torá. Empezó con algo pequeño, con la intención de que de a poco vaya cumpliendo todas, como dicen los Sabios (Iomá 80a) "agarraste mucho, no agarraste nada; agarraste poco, agarraste algo".

Le dijo entonces a Esav "si me traes una animal con Shejitá y habiendo extraído su sangre, te bendeciré antes de morir, pero si me traes un animal impuro no lo haré". Según explica el Midrash "Teliejá' – tu lanza; las Berajot están Teluiot – pendientes, dependerán de ti", e hizo así para introducirlo a la Torá y las Mitzvot.

Por con Yaakob, no era necesario que Itzjak se muestre por demás afectuoso. Si bien lo amaba mucho, por su buena conducta y dedicación en el estudio, no necesita mostrar cariño de más como tuvo que hacer con Esav. Pero con Esav, puesto que su padre quería hacerlo retornar al buen camino, se mostró muy afectuoso e interesado en sus actividades, para de esta forma acostumbrarlo al cumplimiento de las Mitzvot. Por ello le ordenó ir a cazar un animal, para que lo haga con sus manos, y él mismo se ocupe de la Shejitá y de prepararlo para que sea Casher. En verdad, en la casa ya tenían suficientes animales para comer, según dice Ribká a Yaakob "ve al ganado y trae dos corderitos", pero Itzjak quería que Esav haga él mismo la Mitzvá, para acostumbrarlo. A través de que él mismo se tome el trabajo de ir a cazar al animal y hacer los preparativos para que sea Casher, su alma se reconectaría con las Mitzvot. La intención de Itzjak era despertar en Esav el amor a D's, pidiéndole que haga Mitzvot que de por sí él disfrutaría cumplir, como ir a capturar un animal. E incluso le aseguró que por ello recibiría una bendición. El hacer Mitzvot sencillas, aún habiendo intereses de por medio, lo conduciría a hacer Mitzvot grandes sólo en nombre de D's, sin intereses personales.

Nadie puede elevarse de un estado bajo a uno muy superior de una vez. Quien así hace, no podrá sostenerse. Quien desee elevarse y crecer en su servicio a D's, debe hacerlo de a poco, hasta llegar a niveles superiores. Por ello Itzjak no le ordenó a Esav estudiar Torá, pues para él era algo muy elevado y distante. En cambio, transformó la caza de animales, algo común para Esav, en una Mitzvá, pues debería hacer Shejitá y prepararlo para que sea Casher, y así de a poco lo haría volver al buen camino.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Comenta la Guemará (Iebamot 64a) sobre nuestra Perashá “y pidió Itzjak a D’s frente a Ribká pues era estéril”. Frente a ella – esto enseña que él también era estéril. Siendo así, ¿por qué dice que ‘le respondió a él’, y no dice ‘a ellos’. Pues no es lo mismo la Tefilá de un Tzadik hijo de un Tzadik (Itzjak), que la de un Tzadik hijo de un Rashá (Ribká). Rabbí Itzjak dice: ¿por qué eran los Abot estériles?. Porque D’s gusta de las plegarias de los Tzadikim”.

La elección de Jazanim y oficiantes con o sin linaje han sido centro de discusión no pocas veces entre nuestros Sabios. Algunos han dado más importancia a quienes tienen linaje importante, mientras que otros se han centrado en otros factores.

El Maharshal en su respuesta (20) cita las palabras de Rosh (kelal 4) quien responde a una pregunta sobre una costumbre local, donde colocaban Jazanim de familias poco importantes, lo cual era un desprecio a la Mitzvá, pues no la reservaban para Sabios o piadosos, sino a cualquiera como cualquier otro oficio. El linaje, respondió el Rosh, no se vincula con la capacidad del Jazán para tal cargo, pues en el caso de que él no fuera digno, ¿de qué le servirá venir de una familia de renombre? Y si él fuese un justo, mas su familia no sea muy correcta, es mejor así, pues se ha acercado a la Torá habiendo estado alejado.

Sobre ello comenta el Maharshal: ¿Cómo afirma tal cosa el Rosh, si está dicho en la Guemará que no es lo mismo la plegaria de un Tzadik hijo de un Tzadik, que la de un Tzadik hijo de un Rashá? Lo que ocurre, es que esto fue dicho con respecto a la Tefilá personal, pues el mérito de sus ancestros Tzadikim está a su favor. Pero quien reza en favor de toda la congregación, y él mismo no tiene faltas, será justamente más considerado si abandonó el camino incorrecto de sus padres para acercarse a D’s. Esto ocurre con quien hace Teshubá, pues reconoce sus faltas pasadas y se considera a partir de entonces cercano al Creador.

El Baj, por su parte, dice que es preferible designar un Jazan hijo de Tzadikim, por lo dicho en la Guemará antes mencionada. El Turé Zahab no obstante concuerda con el Maharshal, diciendo que D’s lo que busca es el corazón y el sentimiento, y la Tefilá de quien se ha acercado es mejor que la de un Tzadik hijo de un Tzadik.

El libro Torá Temimá cita lo relatado en la Guemará (Taanimt 25b) con Rabbí Eliezer, quien hizo Tefilá por lluvias y no fue respondido, luego hizo lo propio Rabbí Akibá y sus plegarias fueron contestadas. Los Sabios entonces dudaron de las cualidades de Rabbí Eliezer. Salió una voz del cielo anunciando: no fue respondido Rabbí Akibá porque sea más grande que Rabbí Eliezer, sino porque él es más tolerante y no hace tanto hincapié en su honor.

Es sabido además que Rabbí Akibá era hijo de conversos, siendo entonces que Rabbí Eliezer tenía mayor linaje que él. No obstante la Tefilá de Rabbí Akibá fue mejor recibida, pues él tenía la virtud de la tolerancia, más que su compañero. Por ello, concluye el Torá Temimá, quien tiene buenas cualidades, aun careciendo de linaje, debe anteponerse a otros, aún a aquellos descendientes de Tzadikim.

El Rab Eliyahu Desler en su libro Mijtab MeEliahu menciona la opinión del Saba de Kelem, que aparentemente es mejor escoger un Tzadik aunque no tenga buena ascendencia, basado en la Guemará que dice (Sanhedrín 39a) “que venga Obadiá, quien vivió entre dos Reshaím (Izabel y Ajab) sin aprender de sus actos, y profetice sobre Esav, quien vivió entre dos Tzadikim y no supo aprender de sus actos”. Es decir, que quien se crió con malas influencias y aún así pudo ser un Tzadik, es digno de alabanza. ¿Por qué entonces fue recibida la Tefilá de Itzjak más que la de Ribká, quien a pesar de criarse entre malvados se convirtió en una Tzadéket?

Explica el Saba de Kelem según lo dicho (Iomá 29a) “lo antiguo es más difícil que lo nuevo”. Esto se debe a que cuando alguien estudia algo nuevo, esto le despierta interés, por lo que profundiza en ello hasta comprenderlo bien. Pero quien estudia algo que ya ha oído, no profundiza pues piensa que ya lo sabe, cuando tal vez en verdad no sea así. Por ello es más meritorio y loable estudiar algo ‘antiguo’ que algo ‘nuevo’.

Ahora podremos comprender el concepto de Tzadik hijo de Tzadik. Abraham Abinu creció rodeado de idolatría y de gente errada. Por ello

profundizó a fin de buscar la verdad, hasta encontrarla. Itzjak, en cambio, tenía el camino preparado, pues fue educado por Abraham. Para él era todo como algo ‘antiguo’, no obstante él se esforzó para comprender por sus propios medios a D’s y a la Torá, como si para fuera todo algo ‘nuevo’. Él buscó e investigó como si todo ello fuera para él algo ajeno, como si se hubiese criado en un ambiente malo, pues sabía que sólo así podría afianzarse en él la Emuná de forma correcta.

Como ejemplo de todo esto, explica el Saba de Kelem, podemos tomar a un gentil, que al conocer las enseñanzas del judaísmo, se da cuenta de la falsedad con la que ha sido educado y decide convertirse. Es posible que con el tiempo tropiece cometiendo trasgresiones, incluso fallando en las pruebas más sencillas. Esto es porque al empezar a conocer el judaísmo se despertó en él un profundo anhelo y deseo de conocer y cumplir más. Pero con el tiempo esto pudo volverse algo rutinario, algo ‘antiguo’, dificultándosele superar incluso las pruebas más sencillas.

Por ello, un Tzadik hijo de Tzadik, que por sí mismo es un Tzadik, no conformándose con lo que se le ha enseñado, sino indagando y profundizando cada vez más, es preferible a aquél que se conforma con lo que es, sin despertar en su interior el anhelo por conocer más y aplicar lo que sabe con mayor entusiasmo. Un Tzadik hijo de Tzadik así, que encara lo que hace como si fuera nuevo y no como si fuera algo antiguo y clásico, es amado por D’s, y Él desea y acepta sus Tefilot.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Y se levantaron en la mañana, y juraron un hombre al otro, y los despidió Itzjak y se marcharon en paz. Y fue en ese día, vinieron los sirvientes de Itzjak y le informaron sobre los pozos que cavaron, y le dijeron “hallamos agua”. (26, 31-32)

Hay que entender porqué dice ‘y fue’, siendo que está dicho (Meguilá 10a) que todo lugar en que dice ‘y fue’, éste es un lenguaje que denota sufrimiento. ¿Qué sufrimiento hubo aquí? Por el contrario, aquel día habían hallado agua. Además, hay que comprender porqué dice que se fueron ‘beShalom’ – en paz, siendo que dice la Guemará (Berajot 64a) “quien se despide de alguien, que no diga ‘ve beShalom’, sino ‘ve leShalom’ (ya que el primero es un lenguaje que denota algo malo)”.

Dice la Guemará (Berajot 26b) “Abraham estableció la Tefilá de Shajarit, según dice ‘y se levantó Abraham en la mañana, (y fue) al lugar en el que se había parado’ – parado se refiere a hacer Tefilá”.

Aquí el Versículo dice “y se levantaron en la mañana, y juraron un hombre al otro”. Estos malvados, al levantarse, no se dirigieron a hacer Tefilá como Abraham e Itzjak, sino que madrugaron para ocuparse de sus banalidades. Como decía Rabbí Nejuníá ben Hakaná (Berajot 28b) “te agradezco D’s mío que me has dado parte entre los que estudian Torá, y no entre los que se sientan en las calles sin hacer nada. Pues yo madrugo y ellos también, pero yo madrugo para ir a estudiar Torá, mientras que ellos madrugan para hacer cosas insignificantes”.

Al ver Itzjak que Abimélej y sus hombres al levantarse no agradecían a D’s, sino que enseguida se despidieron de él antes de hacer Tefilá, sintió dolor y sufrimiento; según está dicho (Berajot 14a) “todo el que saluda a su compañero antes de hacer Tefilá es como si construyera un altar pagano, como está dicho (Ieshaiá 2, 22) ‘es como un altar, pues tuvieron presente al hombre antes que a D’s”.

Por ello dice “y se fueron ‘beShalom’” y no ‘leShalom’, pues quien saluda a su compañero antes de Tefilá y le desea bienestar, no ha hecho nada, ni esto dará buenos frutos. Por el contrario, puede ser perjudicial, pues se preocupó en honrar a su compañero antes que honrar a su Creador.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ JAIM SHEMUEL LOPIAN

El gran Sabio Rabbí Jaím Shemuel Lopian nació en Adar del año 5666, hijo de Rabbí Eliyahu “HaMashguáj”. Su nombre encierra una historia increíble: Su padre tuvo un hijo a quien llamó Shemuel. El niño falleció en su niñez. Luego tuvo otro hijo, a quien llamó Jaím (vida), junto al nombre de su hijo fallecido: Shemuel Jaím. Lamentablemente, éste también falleció en su infancia. Con el tiempo, halló entre los escritos del Gaón de Vilna que el nombre agregado (Jaím) debe ser el primero. Rabbí Eliyahu tuvo completa convicción en las palabras del Gaón, llamando a su tercer hijo Jaím Shemuel.

En su infancia, estudió Rabbí Jaím Shemuel con su padre en la Yeshibá Or Torá, en Kelem. Luego en las importantes Yeshibot de Slabodka y Telz. Posteriormente relató que en su estadía allí cumplió con las palabras del Jatam Sofer, durmiendo 8 horas y permaneciendo luego 40 horas despierto, dedicadas al estudio de la Torá. Podemos observar cuánto estimaba Rabbí Eliyahu a su hijo, quien se convirtió en un gran Sabio conocedor de todo el Talmud, destacando el hecho que se paraba ante él cuando lo veía. Cuando se le preguntó acerca de ello, aduciendo que un padre no debe pararse ante su hijo, él respondió que no se paraba por él, sino en honor de su Torá.

Rabbí Jaím Shemuel se llevaba bien con toda persona. Ya en su juventud era conocido por sus actos de benevolencia, hechos con suma discreción. Así también se alejaba al extremo de todo tipo de discusión.

En el año 5687 emigró a Inglaterra para evitar ser enrolado en el ejército lituano, estableciéndose en la ciudad de Gateshead. Allí fue elegido director de la Yeshibá Nétzaj Israel de la ciudad de Sunderland, donde enseñó a muchos alumnos que luego iluminarían al judaísmo europeo.

Entre sus alumnos más cercanos se hallaba Rabbenu David Hananiá Pinto. Como ejemplo de la estima existente entre ellos, podemos ver en la recomendación al libro del Rab Pinto “Pájad David”, el Rab Lopian escribe que “consulto sus preciados libros sobre Bereshit prácticamente todos los días, con gran placer”. En el año 5751 regaló a su alumno su libro “Revajá Shematatá”, con la siguiente dedicatoria: “A mi alumno de antaño en la Yeshibá de Sunderland, el piadoso, Rabbí David Pinto, quien difunde la Torá y el temor a D’s a sus muchos alumnos en Francia”.

El Rab Pinto contó durante los días de duelo por el Rab Lopian, que en una ocasión se le acercó uno de los alumnos de la Yeshibá diciendo que pensaba dejar sus estudios allí, pues se le dificultaba mucho comprender y recordar todo lo estudiado en la Guemará. Rabbí Jaím Shemuel preguntó a su alumno si es que sabía la plegaria de la Amidá de memoria. “Seguro”, fue la respuesta del

alumno. Le dijo entonces Rabbí Jaím Shemuel “quien sabe la Amidá de memoria, puede también saber una hoja de Guemará de memoria. Ya que la misma capacidad que requiere el hombre para recordar de memoria su plegaria, es la necesaria para repasar y memorizar una hoja de Guemará”.

Todos sus alumnos relatan sobre él algo muy particular. Siempre que el Rab quería consultar algo en la Guemará, abría el libro exactamente en la página que buscaba. Con respecto a su poder de concentración, relata el Rab Pinto que al dirigirse de la Yeshibá a su casa en Gateshead, el Rab Lopian seguía estudiando durante el viaje. Debido a ello, en numerosas ocasiones olvidaba bajar del autobús en su casa, regresando hasta la Yeshibá.

Aún siendo un joven estudiante publicó su libro Revajá Shematatá, sobre el libro Sheb Shematatá del autor del Ketzot HaJóshen, trabajo que se volvió parte esencial del estudio en las Yeshibot. Según el Rab mismo relató, esta obra la escribió con mucho sacrificio. En las noches de invierno, mientras cuidaba de sus hijas pequeñas, con una mano mecía su cuna, mientras que con la otra continuaba con sus escritos... El Rab Pinto contó que en una ocasión fue a visitar al Rab a su humilde casa, y éste le relató los distintos males y dolores que sufría por sus enfermedades. “Gracias a D’s”, agregó, “cuando me pongo a estudiar Torá me olvidó de todo malestar. Estos sólo vuelven cuando interrumpo mi estudio, para comer o demás necesidades”.

En el año 5739 se estableció en Israel, ocupando la dirección del Colel Aliot Eliyahu. Allí dictó cursos y conferencias a sus alumnos, para quienes el Rab mismo era un ejemplo viviente. Estos contaron que el Rab solía repasar la hoja diaria de estudio de Guemará cinco veces, cumpliéndose en él lo dicho “dichoso quien viene hasta aquí y su estudio está en su mano”.

Algo fuera de lo común fue narrado por un vecino del Rab. Este vecino tuvo un hijo varón, y temprano en la mañana el Rab se presentó para felicitar a los flamantes padres. Luego le dijo al padre “yo ya soy anciano y no seré de gran ayuda, pero puedo ir hasta el almacén a comprarles lo que necesiten”. Enseguida el vecino agradeció al Rab, diciendo que no debía molestarlo en absoluto. “Tu estás ocupado con tus hijos, no puedes estar yendo al almacén”, insistió el Rab, quien sólo aceptó irse cuando se aseguró que su vecino no necesitara nada.

El 10 de Kislev del año 5759, cuando se preparaba para ponerse los Tefilín, su corazón repentinamente se detuvo, devolviendo su alma al cielo. Su recuerdo sea para bendición.

E Itzjak tenía 40 años al tomar por esposa a Ribká (25, 20)

El motivo por el cual esperó Itzjak hasta los 40 años para casarse, explica Rabbí Shimón HaCohén, es porque él sostenía como la opinión del Talmud (Kidushín 29b): primero se debe estudiar Torá y luego contraer matrimonio, pues si se hiciera al revés no se podría estudiar correctamente por estar ocupado en la manutención de la familia.

Dice la Guemará (Abodá Zará 5b) que nadie comprende completamente a su Rab hasta que cumple 40 años. Por esto se casó Itzjak a los 40 años, porque hasta entonces estaba estudiando Torá con Abraham. A esto aludió el Versículo “y Abraham engendró a Itzjak”, según las palabras de los sabios “quien enseña Torá al hijo de su compañero es como si él mismo lo hubiese engendrado”; mucho más en nuestro caso, en que Itzjak era verdaderamente el hijo de Abraham, y también su alumno.

Y cavaron un nuevo pozo, y pelearon también por él, y lo llamo Sitná (odio) (26, 21)

De aquí explicaba Rabbí Aharón Iosef Boksht (alumno del Saba de Kelem), que cuando alguien emprende un oficio y de él no ve frutos, es una señal del cielo que no debe ocuparse en dicha tarea, por ello es que no obtiene buenos resultados.

No obstante, nos enseña lo Torá con la historia de los pastores de Guerar y los sirvientes de Itzjak, que quien no ve frutos de su trabajo rápidamente, no tiene que perder las esperanzas. Esto no demuestra en absoluto que en el Cielo desaprueban su labor. Al revés, es posible que D's desee probarlo algunas veces, para recién entonces enviarle toda Su ayuda y bendición.

Y escuchó Yaakob a su padre y a su madre (El abiv veEl imó) (28, 7)

La Torá podría haber sido más breve aquí, diciendo ‘Leabiv Ulimó’, que si bien significa lo mismo, emplea menos palabras. ¿Por qué utilizó palabras de más? El libro Nishmat Jaim, del Rab Asher Jadad, explica que si bien Yaakob al ir a Padán Aram cumplió con la voluntad tanto de su Padre como de su Madre, cada uno de ellos tenía un motivo distinto: su Madre quería que huyera de su hermano Esav, y su Padre que viajara para hallar esposa. Por ello el Versículo utiliza palabras de más, indicando que cada cual tenía un motivo diferente para enviar a Yaakob a otras tierras.

Y cavaron un nuevo pozo, y pelearon también por él, y lo llamo Sitná (odio) (26, 21)

Escribe el Jidá en el libro Pené David, que si un pobre esta buscando pan en un lugar y viene alguien y lo toma antes que él, es considerado un Rashá. Rashí escribe que lo mismo se aplica a quien se adelanta a un pobre que estaba a punto de adueñarse de algo, que había sido desechado por su anterior dueño. El Ran acota que esto sólo se refiere a quien se adelanta a un pobre; pero si un rico estaba buscando algo entre los desechos, y viene alguien y lo toma antes que él, éste no es considerado Rashá, pues el rico tiene abundantes posesiones.

Por ello, la primera vez que los pastores de Guerar discutieron con Itzjak reclamando el pozo para ellos, Itzjak era considerado un rico, mientras que ellos eran pobres. Luego de adueñarse del mismo, los roles se habían invertido. La siguiente vez que pelearon era solo por maldad y odio, por eso llamó al pozo Sitná (odio).

Leyendo entre líneas

Yaakob era un hombre íntegro que habitaba las tiendas (donde estudiaba Torá) (25, 27)

‘Ohalim’ – tiendas, mismas letras que ‘ohel iam’ – tienda y mar.

Para adquirir todo el mar de la Torá, hay que asentarse en una tienda, en forma precaria como hacían los Tzadikim. La suma numérica de ohel es 36, aludiendo a los 36 Tzadikim ocultos que hay en cada generación, quienes se ocultan en la tienda de la Torá, estudiándola.

(Maskil El Dal)

Y comió y bebió, y se paró y se fue (25, 34)

Ni bien comió y bebió, se fue, sin decir la Berajá posterior a la comida. Por ello el Versículo continúa diciendo “y despreció Esav la Bejorá - primogenitura”; mismas letras que Berajá, es decir, la bendición por las comidas. Sigue narrando la Torá “y hubo hambre en la tierra”, tal como dice la Guemará (Berajot 35b) que quien come sin decir la Berajá correspondiente es como si le robara a D's, y provoca con ello que haya menos abundancia.

(Etz HaJaím)